



F. Nietzsche: “El crepúsculo de los ídolos” “La razón en la filosofía”

Contexto histórico-cultural y filosófico:

Histórico cultural:

La figura del filósofo F. Nietzsche, autor del texto que voy a comentar, se enmarca en el periodo de la Filosofía contemporánea (s. XIX y XX). Nietzsche nace en Röcken en 1844 y murió en Weimar en 1900, una vida breve que transcurrió en un periodo de profundos cambios socio-políticos y culturales en Europa. Destaca el proceso de unificación de los distintos estados, que culminó con la **aparición del Imperio Alemán** (el Reich) en 1871, tras la guerra franco-prusiana en la que participó como enfermero.

La **burguesía** de esta joven nación exige una mayor liberalización de la política y una democratización de la vida ciudadana, mientras tanto, se va consolidando el **Capitalismo** como sistema económico y en el seno de la **clase obrera** nacen **movimientos sociales reivindicativos** (anarquismo, socialismo y comunismo) que demandan una mejora en las condiciones de vida del proletariado. Por otra parte la vida política se ve cada vez más condicionada por los **movimientos nacionalistas** que impulsaron la unificación alemana. Prusia se consolida como un país altamente militarizado que pone al servicio del ideal nacionalista la vida cultural, artística (Wagner es un ejemplo), filosófica y religiosa, y que manipula la opinión pública con una visión homogeneizadora, simplista y maniquea de la realidad alemana. Nietzsche siente repugnancia por esta exaltación nacionalista, pero también critica los **ideales revolucionarios igualitaristas y la democracia burguesa**, que considera emparentados con el cristianismo y responsables del “empequeñecimiento del hombre europeo”, son ideales y por tanto parte del sistema de valores que sancionan una vida de mediocridad y decadencia.

En el **ámbito cultural**, el siglo XIX está marcado por la influencia de dos corrientes sucesivas y opuestas, por un lado el **Romanticismo**, que aparece a principios del siglo como una reacción frente al racionalismo ilustrado, y que destaca el valor del sentimiento la intuición y la imaginación como vías de acceso al mundo, y por otro lado el **Positivismo**, nacido a mediados de siglo. Frente los excesos del Romanticismo, esta corriente cultural propone el análisis objetivo desapasionado de la realidad propio de las ciencias. Fruto del espíritu positivista es el nacimiento de las “ciencias humanas”, el Realismo literario y el impresionismo pictórico. De ambas corrientes podemos encontrar influencias en el pensamiento de Nietzsche, tanto en su defensa de un nuevo modelo de racionalidad, como en su preocupación por el análisis riguroso y libre de prejuicios (genealógico) de la cultura occidental. De la cultura de su época también hay que destacar la enorme influencia ejercida en su obra por la religión, la filología clásica y la literatura.

Hijo y nieto de pastores luteranos, Nietzsche estaba destinado a seguir los estudios de teología, pero tras la lectura de la obra de la izquierda hegeliana (Strauss) y de **Schopenhauer**



abandona la fe religiosa. Realiza estudios de filología clásica y fue nombrado catedrático de filología griega en la Universidad de Basilea en 1869, con tan solo 25 años. Toda su obra refleja su profundo conocimiento del mundo y la literatura griegas. Una de las influencias más decisivas de su vida fue la del músico alemán **Richard Wagner**, a quien conoce en 1868. El joven Nietzsche siente veneración tanto por la persona como por la música de quien creyó que podría renovar la vida espiritual de Alemania. Esta relación dura diez años, finalmente rompen su amistad debido al antisemitismo y el apego al cristianismo del compositor.

La lectura de la obra “El mundo como voluntad y representación” de **Schopenhauer** en 1865 marca el inicio de la carrera filosófica de Nietzsche que va abandonando progresivamente sus estudios de filología. Esta obra le ayuda a liberarse de las interpretaciones metafísicas del mundo propias de la filosofía moderna y de la religión, ya que el pensamiento de Schopenhauer es una reacción contra el racionalismo filosófico típico de la filosofía moderna, Para este autor la vida humana no está dominada por la razón, sino por una voluntad ciega e irracional que domina una vida de conflicto y sufrimiento. Nietzsche se enfrenta a este pesimismo romántico pero integra en su filosofía el concepto de “voluntad de vivir” como “voluntad de poder”. La segunda influencia filosófica fundamental de su pensamiento son los escritos de los filósofos de la “**izquierda hegeliana**” sobre todo de **Strauss y Feuerbach**, sobre todo en su crítica al cristianismo. Del filósofo positivista **Augusto Comte** recoge su espíritu antimetafísico y su apego a la realidad sensible y concreta, así como su valoración positiva de las ciencias. Por último hay que destacar el conocimiento de Nietzsche de las teorías científicas de la época y del **darwinismo**. La idea de voluntad de poder es una interpretación en clave moral de la idea darwinista de la lucha por la supervivencia.

De acuerdo con el análisis de la cultura del siglo XIX efectuado por el filósofo francés Paul Ricoeur, la filosofía de Nietzsche forma parte de una corriente cultural y filosófica que rompe con la tradición filosófica de la modernidad, cuestionando y denunciando los valores ocultos tras la visión de la realidad de la Ilustración y a la que también pertenecen Marx y Freud: son los “**filósofos de la sospecha**”.

El texto que voy a comentar pertenece a la obra de Nietzsche: “El crepúsculo de los ídolos”, subtitulada por el autor con la expresión “Como se filosofa con el martillo”. Fue escrita en el año 1888, en su última etapa de lucidez, meses antes de su definitiva pérdida de conciencia. Lo que el título designa como “ídolo” es simplemente lo que la cultura europea ha entendido como “verdad”. Por lo tanto la expresión “crepúsculo de los ídolos” se refiere a fin de una verdad: la de la metafísica platónica que pervive a lo largo de la historia de la filosofía en sus versiones cartesiana y kantiana, y en el pensamiento en la distinción entre el “concepto” y la realidad que pretende etiquetar. La idolatría no es más que el síntoma de un miedo acérrimo a la vida y la falta de decisión para vivirla. El subtítulo de la obra revela la intención crítica de Nietzsche. El título del capítulo: *La “razón” en la filosofía*, indica que el tema general del mismo es una crítica a la tradición racionalista y al lenguaje en el que ésta se expresa.



2.C) Justificación desde la posición filosófica del autor

Como he indicado anteriormente (introducción) el texto que estamos comentando, pertenece a un capítulo de la obra en la que se hace una crítica despiadada al racionalismo filosófico. El autor apunta en su crítica a la metafísica platónica y su invención de la trascendencia. Para Nietzsche se trata de una concepción ontológica y epistemológica fundamentada en un determinado sistema de valores. Este sistema de valores se caracteriza, como explica nuestro autor en las primeras líneas del capítulo por “su odio a la noción misma de devenir”. Nietzsche se opone a la metafísica platónica porque (frente a la vida verdadera) el “mundo trascendente” es solamente una “ilusión óptico-moral”. Aplicando su **método genealógico**, es decir, investigando el origen de esta ilusión, descubre que la base del racionalismo filosófico es un odio a la vida misma, un “instinto de calumnia” que es propio de una “vida descendente”. Nietzsche entiende que la misión del filósofo es desvelar qué valores están en la base de una determinada forma de entender el mundo, su filosofía denuncia los valores que sustentan la concepción ontológica y epistemológica del platonismo, su odio a la dimensión dionisiaca de la vida. Este odio se ha vuelto productivo, creador y ha originado una cultura que potenciando únicamente la dimensión apolínea de la vida (la racionalidad) supone una renuncia a la vida misma.

La consecuencia directa de este sistema de valores es el **nihilismo**. Desde su propio origen y a lo largo de la historia, el racionalismo filosófico ha decidido anteponer como auténtica realidad el **mundo trascendente**, ya sea en su versión platónica: “mundo de las ideas”, cristiana: “mundo de Dios” o moderna-ilustrada: “mundo de altos ideales”. Todas estas ideas han servido para calumniar y desacreditar el mundo real, vivo y cambiante. La apuesta por un “mundo verdadero” es la apuesta por la nada. La filosofía de Nietzsche revela la mentira que se esconde tras todos estos ídolos de nuestra cultura y denuncia su consecuencia más desoladora: el nihilismo. En otras palabras significa apostar por una ficción y renunciar a lo más valioso. Este nihilismo, en la actualidad se traduce por una “ausencia de valores” ya que cuando descubrimos que los grandes conceptos elaborados por la razón (finalidad, causa, unidad, ser...) que nos sirvieron para dar sentido al mundo, son “ficciones vacías”, el mundo parece como carente de valor ya que perdemos nuestro sistema de referencia. Esto es lo que Nietzsche denomina el “nihilismo pasivo”, consecuencia de la “**muerte de Dios**” y que consiste en no creer en los antiguos valores pero no tener fuerza suficiente para elaborar unos nuevos. Nietzsche encuentra una expresión de este nihilismo pasivo en la filosofía pesimista de Schopenhauer.

Pero también puede provocar un **nihilismo activo**. En la filosofía nietzscheana la idea de “voluntad de poder” (que debe ser entendida como “voluntad de vivir” de “ser más” o de autosuperarse), preside una propuesta moral; la “**Transvaloración de la moral**”, significa superar la moral decadente formulando un nuevo sistema de valores. Es la voluntad de poder que nos impulsa a abandonar la vida decadente construyendo un nuevo sistema de valores y le da un nuevo sentido a la existencia humana. Se trata del “nihilismo activo”.



Mientras que la anterior forma de valorar partía de un “no” (a la dimensión dionisiaca de la vida), la valoración activa se fundamenta en un “sí” a la vida. Esta nueva forma de valorar supondrá también una nueva forma de vivir: la del “**superhombre**” que es el hombre que, superada la vida decadente, se atreve a vivir construyendo y destruyendo sistemas de valores, recuperando la alegría y la inocencia creadora del niño.

En las líneas finales del epígrafe 5, del capítulo, Nietzsche muestra **el carácter trágico (dionisiaco)** de la existencia. Como Schopenhauer, él sabe que el mundo es devenir, dolor y sufrimiento. Por eso su propuesta más radical es la idea del **eterno retorno** que acrecienta esta visión trágica de la realidad porque elimina la idea cristiana de redención o cualquier otra forma enmascarada de dar sentido a “esta vida” poniendo la esperanza en “otra vida”. Esta idea obliga a pensar en el presente tal como es, sin sentido y sin meta, pero también nos impulsa a superar las dificultades de la vida con un espíritu dionisiaco, es decir a afrontarla tal como es, a no huir del sufrimiento. La aceptación del eterno retorno es una prueba de amor a la vida y un rechazo a la filosofía del “mundo verdadero”.

C) Relación de la filosofía de Nietzsche con otra posición filosófica (Platón) y actualidad de su pensamiento.

Relación con otra posición filosófica:

La filosofía de F. Nietzsche es una crítica a la tradición cultural y filosofía de occidente, que arranca de las ideas de Parménides, y que alcanza su más refinada expresión en la filosofía platónica. Por lo tanto relacionaré las ideas del texto con las del este filósofo griego.

Platón (Atenas, siglo IV a.d.C.), desarrolla una filosofía que tiene como objetivo la consecución de un ideal de justicia en el estado. Este objetivo solo se alcanza si son los **sabios** (filósofos) quienes gobiernan la polis. Para justificar la superioridad moral e intelectual de los filósofos y la legitimidad de su gobierno, Platón, inspirándose en la noción socrática del “concepto” y en el racionalismo parmenídeo, establece la **existencia de dos “mundos”**: un mundo material, de incesante devenir y un mundo de “esencias” o “ideas” inmutables y perfectas. Platón explica que el mundo material está formado por objetos físicos, que son copias imperfectas de las esencias inmatrimales, consecuentemente, el mundo de las esencias es más perfecto, verdadero y bueno que el mundo físico, del cual es su causa.

En este **dualismo platónico** hay un claro rechazo al mundo material y al conocimiento sensible, que es el que nos muestra la realidad física. La razón de este rechazo es la irracionalidad de la diversidad y el cambio, que ya había denunciado Parménides. Platón considera el mundo material profundamente defectuoso, erróneo el conocimiento que los sentidos nos ofrecen de este mundo y moralmente reprobable el disfrute de los placeres sensoriales. Por el contrario una vida dedicada al conocimiento racional da al sabio la estatura moral que exige un gobierno justo de la polis. En conclusión, según denuncia Nietzsche, Platón utiliza la “teoría de las Ideas” para construir una teoría moral en la que se arrincona la



dimensión dionisiaca de la vida al ámbito de lo “irreal” y se interpreta la realidad como la realización, necesariamente imperfecta, de un orden ideal puramente apolíneo.

Nietzsche afirmó que su filosofía era un “**platonismo invertido**”. Vemos en este texto un claro rechazo a la ontología y a la epistemología platónica, pues al rechazar el devenir se está rechazando la propia vida, y al interpretar el devenir desde conceptos de origen racional, cristalizados en el lenguaje se “momifica” la vida, interpretándola como si fuese inmutable y estática. El desdoblamiento Platónico de la realidad en dos órdenes distintos y opuestos es el principio de la elaboración de esa “tela de araña” que la filosofía fue tejiendo a lo largo de la historia como venganza contra la vida. La propuesta moral de la filosofía nietzscheana pasa por la **destrucción de la idea de trascendencia**, con lo que desaparece la ontología dualista establecida por Platón, y se supera la situación de nihilismo y decadencia que ha sido constante en la historia de nuestra cultura.

Actualidad de Nietzsche

A este pensador se le ha asociado con muy diversas concepciones políticas que van desde el nacionalsocialismo hitleriano hasta los movimientos revolucionarios de izquierda del mayo del 68 francés, pero la utilización política de las ideas de Nietzsche evidencian una simplificación e incluso una falsificación del sentido de su pensamiento. Es conocida la crítica nietzscheana al nacionalismo alemán (que, como hemos mencionado antes, provocó su enfrentamiento con Wagner) y su rechazo a los ideales democratizadores de la socialdemocracia burguesa, ideales que asociaba al cristianismo y a la vulgarización de la existencia. Sin embargo, por su crítica a la metafísica tradicional y al racionalismo ilustrado, la influencia de Nietzsche en la filosofía contemporánea ha sido extraordinaria. Su pensamiento ha inspirado la corriente hermenéutica, cuyo principal representante es el filósofo francés Gádamer, quien considera que los conceptos e ideas de nuestra cultura tienen un origen histórico, no son pues, realidades fijas e inmutables sino que responden a inquietudes e intereses humanos, de modo que hay que interpretar el sentido de las ideas desde los intereses a los que responden. También es fundamental su influencia en el pensamiento vitalista y existencialista del siglo XX, en nuestro país, el Racio vitalismo de Ortega y Gasset, en el resto de Europa, el existencialismo de Heidegger y Sartre. En la segunda parte del siglo XX, las ideas de Nietzsche marcan la crítica al pensamiento moderno desarrollada por Michel Foucault, quien se declara “simplemente nietzscheano” y de G. Vattimo, principal representante de la reacción anti-ilustrada conocida como “pensamiento postmoderno”.

Si bien la crítica de Nietzsche a nuestra cultura ha sido muy valorada e influyente, se le ha reprochado que su alternativa a este sistema decadente de valores sea el aspecto más débil de su sistema filosófico por su relativismo y su rechazo a cualquier propuesta de futuro. El racio vitalismo de Ortega y Gasset es, en nuestro país, la alternativa más seria a Nietzsche. Ortega reconoce el papel de la razón como parte de la vida, como herramienta para elaborar proyectos vitales.